



EDITORIAL

En este envío les hacemos llegar un escrito de Virginia Thedy enmarcado en el trabajo preparatorio para las jornadas anuales de la EOL en Rosario **"Síntomas y Goces contemporáneos. Cómo orientarse en la experiencia analítica"**.

En este trabajo Virginia Thedy nos dice que el psicoanálisis en el siglo XXI resiste a la "enfermedad de la muerte" y esto lo hace vigente.

GOCES CONTEMPORÁNEOS Por Virginia Thedy

"El mal de la muerte" es un pequeño relato escrito por Marguerite Duras. Versa sobre un hombre que paga para pasar algunas noches con una mujer, un hombre que no ha conocido el amor, ni el deseo por una mujer.

El relato que a través del Usted, una voz, interpela al personaje masculino desnuda su padecimiento que la mujer nombra como "el mal de la muerte". El "mal de la muerte" tiene que ver con la incapacidad de amar, amar no en la igualdad, sino amar lo heterogéneo. Enfermedad de la muerte por rechazo de la vida que implica la diferencia, la desarmonía.

Al término del contrato, ella parte, él queda solo y renuncia a la posibilidad de vivir este amor. *"Con todo así pudo Usted vivir este amor de la única forma posible para usted perdiéndolo antes que se diera"*.

La soledad es una queja propia del sujeto moderno, manteniéndose a distancia de la vida para evitar sumergirse en el torbellino de las cosas.

"El mal de la muerte" es el mal de la época, la indiferencia frente a lo propio y al semejante, como lo que caracteriza a este mundo globalizado.

El empuje del poder mundial a la guerra, el mercado de las armas, borra la diferencia entre militares y civiles. La guerra actual ha tomado la forma, ya no de marcar acuerdo de zonas no permitidas en bombardear, sino que alcanza a la población indiscriminadamente. El imperativo del mundo actual empuja a la muerte. Enfermedad de la muerte por rechazo a la diferencia.

Las exigencias de adecuarse a los ideales que nuestra cultura nos ofrece, la imagen, la belleza, los cuerpos perfectos, el mercado del antienvjecimiento,, la capacitación de más saber, nos sumerge en un mandato de "deber ser". El llamado mandato superyoico lleva a que se anule la posibilidad de dar lugar a la pregunta por el propio deseo. Esto tiene consecuencias ya que no hay pregunta por lo que se quiere, más bien hay respuestas, lo que se "debe ser" para no estar por fuera de la cultura.

Deber ser que borra las diferencias de edades, las madres deben ser jóvenes y confundirse con sus hijas, amar la imagen, amarse así mismo, quedando esclavizados en "producirse", pura apariencia.

Marguerite Duras con su escritura femenina, no feminista, nos muestra en el relato que citaba al comienzo, como en el rechazo de lo heterogéneo, los humanos se ven aspirados a la búsqueda de lo mismo, generando sociedades en las cuales la vida, la muerte, el amor, la mujer pierden valor.

Sin embargo, en nuestra civilización aparecen nuevos síntomas y nuevas angustias, un modo de vivir, nuevas modalidades de goce, que dejan al sujeto cada vez más desamarrado de los lazos con otros y librado a lo mortífero del goce pulsional.

Anorexia, violencia juvenil, toxicomanías, depresión, son algunos de los síntomas contemporáneos. Síntomas de carácter silencioso, que no constituyen demanda, es decir el sujeto o el individuo no reconoce como suyo, aunque sí su entorno.

¿Cómo hacer hablar a estos síntomas que no hablan? Se hace preciso un cambio de definición del analista. Hay una nueva clínica que requiere un analista nuevo, ante las nuevas formas de síntomas es preciso nuevas formas del analista. ¿Cómo orientarse en la experiencia analítica hoy?

El psicoanálisis y por lo tanto el analista responde no con la soledad de su goce, sino con el entusiasmo y metido en la marcha del mundo, para hacerle la contra a este silencioso goce pulsional que se acrecienta en este mundo autista.

Lacan no sólo actualizó el psicoanálisis de Freud, también preparó el psicoanálisis para la época de la globalización. Con el matema del discurso capitalista dio cuenta de lo que ocurre con el sujeto de nuestra época. Un sujeto sin señales, sin marcas para orientarse, un sujeto que carece de vergüenza, atrapado en las redes del mercado de consumo.

Si hace apenas treinta años se pensaba en la posibilidad de destituir al Amo, el debate en la actualidad en cambio, se hace la pregunta de cómo introducir un límite respecto de lo que se ha desencadenado el discurso científico y su vinculación con el capitalismo. Los efectos son de un más y más sin límite, más rentabilidad, más rápidos, más consumo, más goce.

S.Freud le escribe en 1938 a Stefan Zweig *"El psicoanálisis es como una mujer que desea ser seducida pero que sabe que perderá valor si no ofrece resistencia"*.

Hoy en el siglo XXI el psicoanálisis sigue vigente, no ha perdido su valor, en tanto hace resistencia a la "enfermedad de la muerte", propone una salida a lo mortífero de la pulsión de muerte: *el amor de transferencia*, que conduce al sujeto a un querer saber para pasar eso silencioso que corroe la vida, a ponerlo en palabras para hacer "vivable la vida". No perderla antes de vivirla.